

**CONOCE LOS NOMBRES DE
LOS PASTORES DE TU IGLESIA**

PBRO. JOSÉ FRANCISCO
GALLARDO VIERA
PÁRROCO

HORARIO DE OFICINAS

Lunes a Viernes de 9:30 A.M. a 1:30
P.M. y de 3:30 P.M. a 6:30 P.M.
Sábados CERRADO.

MISAS

Lunes a Sábado:
8:00 A.M. Y 7:00 P.M.

Domingos:
10:30 A.M., 12:00 P.M., 5:00
P.M., 7:00 P.M.

CONFESIONES

Miércoles: 8:30 a 9:00 am

De jueves a sábado: 18:00
a 18:50 pm

**En otros horarios en la
oficina con previa cita.**

BAUTISMOS

Todos los Sábados 12:00p.m.
Limitado a 5 niños.
Presentar 10 días antes en oficina:

Acta de Nacimiento original y
copia del bebé. - Comprobante de
sacramento (s) de padrino (s). -
Pláticas pre-bautismales de papás
y padrinos.

Registro al entregar papelería
completa.

ADORACIÓN AL SANTÍSIMO

Hora Santa y confesiones, todos
los jueves de 8:00 a 9:00 P. M.
Primer viernes del mes exposi-

*El Verbo se hizo carne, y habitó entre
nosotros Jn 1:14*

www.sanjeronimomty.org

AVISOS PARROQUIALES



Parroquia San Jerónimo

Misa: 7:00 pm - Hora: 8:00 pm

INSCRIPCIONES AL CATECISMO



La **Parroquia San Jerónimo** invita a las familias a inscribir a sus niños al catecismo, para que sigan creciendo en la fe, conociendo a Jesús y preparándose para vivir con alegría

los sacramentos.

Invitamos a todos los niños y niñas a formar parte de este camino de formación, oración y encuentro con Dios.

Lugar: Parroquia San Jerónimo

Día: Jueves

Horario: 4:00 - 6:00 p.m.

"Dejen que los niños se acerquen a mí."

INVITACIÓN A LOS GRUPOS DIEC

DIEC Infantil: martes de 6:30-8pm

DIEC Adolescentes (secundaria): martes de
7:30-9pm

DIEC Juvenil (prepa): miércoles de 7:30-9 pm

Lugar: Salones parroquiales



VERBUM DOMINI

PALABRA DEL SEÑOR

**ÓRGANO DE FORMACIÓN E
INFORMACIÓN**

16 DE AGOSTO DE 2026 cido A
Tel: 81-11-58-22-76, 81-11-58-22-77

XX DOMINGO DE TIEMPO ORDINARIO

Mensaje del Párroco

El encuentro de Jesús con la mujer cananea es un ejemplo de una fe que nace del dolor, de la necesidad y del amor. No se trata de una fe que surge fácilmente, sino de una confianza que brota de la preocupación de una madre que sufre por su hija. Casos como este se escuchan con frecuencia: personas que se encuentran con Dios en momentos de angustia y elevan una súplica sencilla y profunda: «Señor, ayúdame».

Una cualidad admirable de la mujer cananea es que no se deja paralizar por el rechazo, el silencio o la espera. Ella permanece en pie cuando la vida se vuelve áspera, cuando las necesidades no encuentran una respuesta inmediata y cuando el sufrimiento amenaza con apagar la confianza. Este relato resulta ciertamente desconcertante, pues Jesús parece distante al inicio. Sin embargo, en este caso no ignora el dolor humano, sino que permite que emerja la profundidad de la fe. Esto invita a pensar en el valor de un cierto grado de tensión en la vida que, aunque no sea agradable, puede ayudarnos a crecer cuando se vive en su justa medida. Una fe madura no elimina la angustia, pero la transforma en oración; no niega la vulnerabilidad, pero la convierte en un vínculo confiado con el Señor.

El Evangelio de hoy termina de una manera totalmente opuesta a como inició: con una alabanza del Señor: Mujer, ¡qué grande es tu fe! Y tiene mucha razón al hacerlo, pues la mujer cananea nos enseña que la fe auténtica es humilde, valiente y amorosa. Es humilde porque reconoce la propia necesidad; valiente porque no se rinde ante las dificultades; y amorosa porque busca la vida y la liberación del otro. Como comunidad parroquial, sintámonos llamados a acompañar así: escuchando los gritos escondidos, fortaleciendo la esperanza y ayudando a que cada persona descubra que, aun en medio del silencio y la prueba, el Señor no abandona y su gracia puede sanar, reconstruir y levantar.

Preguntas de reflexión:

¿Qué experiencia de dolor, espera o silencio necesito transformar hoy en una oración confiada, como la súplica de la mujer cananea: «Señor, ayúdame»?

La mujer cananea fue humilde, valiente y amorosa ¿Cuál de estas tres cualidades más

EVANGELIO



Del santo Evangelio según san Mateo: 15, 21 - 28

En aquel tiempo Jesús se retiró a la comarca de Tiro y Sidón. Entonces una mujer cananea le salió al encuentro y se puso a gritar: "Señor hijo de David ten compasión de mí. Mi hija está terriblemente atormentada por un demonio". Jesús no le contestó una sola palabra; pero los discípulos se acercaron y le rogaban: "Atiéndela porque viene gritando detrás de nosotros". Él les contestó: "Yo no he sido enviado sino a las ovejas descarriadas de la casa de Israel".

Ella se acercó entonces a Jesús y postrada ante él le dijo: "¡Señor ayúdame!" Él le respondió: "No está bien quitarles el pan a los hijos para echárselo a los perritos". Pero ella replicó: "Es cierto Señor; pero también los perritos se comen las migajas que caen de la mesa de sus amos". Entonces Jesús le respondió: "Mujer ¡qué grande es tu fe! Que se cumpla lo que desees". Y en aquel mismo instante quedó curada su hija.

Palabra del Señor.

R./Gloria a ti, Señor Jesús.

ORACIÓN UNIVERSAL

Sac. Hermanos, elevemos nuestras súplicas a Dios Padre, que escucha el clamor de sus hijos y nos enseña, por medio de la fe humilde y perseverante de la mujer cananea, a confiar en su misericordia.

Lector: Por la santa Iglesia, para que, profesando su fe en Cristo, comunique a todos los hombres la virtuosa esperanza que la sostiene

Todos: y acompañe con ternura, esperanza y caridad a los que buscan consuelo, sanación y vida.

Lector: Por el Papa, los obispos, sacerdotes y diáconos, para que el Señor los fortalezca en sus fátigas apostólicas

Todos: y les conceda la dicha de ver al pueblo de Dios crecer en la fe y en la unidad.

Lector: Por los pueblos que sufren la guerra, para que pronto obtengan justicia y paz

Todos: y así sean orientados hacia la prosperidad y un bienestar integral.

Lector: Por las madres, padres y familias que sufren por sus hijos, para que el Señor mirando su grande fe

Todos: escuche sus oraciones y colme sus anhelos y esperanzas.

Lector: Por nuestra comunidad parroquial San Jerónimo, para que aprenda de la mujer cananea una fe humilde, valiente y amorosa

Todos: y sea casa de escucha, consuelo y apoyo para quienes necesitan ser levantados por la gracia de Dios.

Sac. Padre misericordioso, escucha la oración de tu pueblo; aumenta nuestra fe, sostén nuestra esperanza y haznos testigos de tu amor para que, aun en medio de las dificultades, confiemos en que tu gracia sana, reconstruye y levanta. Por Jesucristo, nuestro Señor.